

Alberto del Castillo y la arqueología medieval

Jordi Vidal

Universitat Autònoma de Barcelona

Fecha recepción 03.09.2015 / Fecha aceptación 12.11.2015

Resumen

El objetivo del presente trabajo es el de repasar la trayectoria historiográfica de Alberto del Castillo, prestando especial atención a su papel como pionero de la Arqueología Medieval en España. El análisis de sus publicaciones y de su labor docente en la Universidad de Barcelona nos ha permitido reconstruir con bastante detalle su proceso de transición desde la arqueología prehistórica hasta la historia medieval.

Abstract

The aim of this paper is to analyse the academic career of Alberto del Castillo, paying special attention to his role as a pioneer of medieval archaeology in Spain. The study of his publications and his teaching activity at the University of Barcelona allows us to reconstruct the detail of his transition from prehistoric archaeology to Medieval studies.

Palabras clave

Del Castillo, Bosch Gimpera, arqueología, medievalismo

Key words:

Del Castillo, Bosch Gimpera, archaeology, medievalism

1. Introducción

Alberto del Castillo y Yurrita (Oñate, 1899 – Barcelona, 1976) ocupa un papel destacado en la historiografía española del siglo XX, sobre todo por sus trabajos relacionados con la arqueología medieval, de la que ha sido justamente considerado como uno de sus fundadores en el estado español. En este sentido, su labor pionera fue de gran relevancia para superar la tradicional aproximación estético-artística a la cultura material medieval, típica de la arqueología del siglo XIX y primera mitad del XX.¹ En su lugar, Del Castillo, formado en el ámbito de la Prehistoria, desarrolló una arqueología estrictamente científica,² que tenía como objetivo último tratar de integrar la cultura material como una fuente más para el estudio de las sociedades medievales y sus procesos de cambio.

Con todo, Del Castillo fue un hombre tremendamente polifacético, cuya labor intelectual no se limitó al ámbito de la arqueología. Así, ejerció como periodista, primero en *La Vanguardia* (donde fue corresponsal en París), y a partir de 1928 en el *Diario de Barcelona*, dirigido por su hermano Enrique hasta su muerte en 1967, y donde llegó a ocupar el cargo de subdirector, encargado de la sección de cultura. También fue agregado de prensa de la embajada española en París (1944-1946), crítico de arte (colaborador regular de la revista *Goya*), museógrafo (trabajó con Bosch Gimpera en la organización del Museo Arqueológico de Barcelona y, posteriormente, impulsó la creación del Museo de Tossa de Mar y el Museo Romántico Provincial de la Diputación de Barcelona), al tiempo que escribió diversos trabajos de historia moderna y contemporánea.³

1. M. Riu, *L'arqueologia medieval a Catalunya*, Sant Cugat del Vallés, 1989, 19 ss.

2. Tal y como la definía, por ejemplo, Miquel Barceló quien claramente la desligaba del enfoque artístico anterior: “El objetivo de la arqueología medieval es el de producir conocimientos históricos; es decir, producir informaciones adecuadamente contrastadas sobre la estructura, funcionamiento y cambios de las sociedades humanas” (M. Barceló, “Prólogo”, en M. Barceló *et alii*, *Arqueología medieval. En las afueras del medievalismo*, Barcelona, 1988, 11).

3. Para una aproximación a la biografía de Del Castillo el mejor trabajo sigue siendo M. Riu, “In Memoriam. Alberto del Castillo Yurrita (1899-1976)”, en E. Verdera (ed.), *El cardenal Albornozy y el Colegio de España*, Bolonia, 1979, 725-742. Véase también E. Ripoll, “Prof. Alberto del Castillo Yurrita (1899-1976)”, *Ampurias* 41-42, 1979-1980, 495-505; G. Pasamar y L. Peiró, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, 2002, 175-176. y M. Díaz-Andreu, “Castillo Yurrita, Alberto del”, en

Centrados en la faceta que más nos interesa aquí, la de arqueólogo, es importante recordar que Del Castillo fue uno de los primeros discípulos de Pere Bosch Gimpera. Así, entró en contacto con Bosch como estudiante de la carrera de Filosofía y Letras (sección Historia) en el curso 1917-1918, es decir, tan solo un año después de que Bosch ocupara su plaza como catedrático de Historia Universal Antigua y Media en la Universidad de Barcelona.⁴ Compañero de curso, entre otros, de los hermanos Josep de Calassanç y Elies Serra Ràfols, Del Castillo fue junto con Lluís Pericot uno de los principales discípulos y más estrechos colaboradores de Bosch hasta el final de la guerra civil, cuando el exilio del maestro rompió casi de forma absoluta el contacto entre ambos. De la mano de Bosch se inició en el ámbito de la investigación en arqueología prehistórica. Más allá de sus estudios en Barcelona, completó su formación, entre otros, en Berlín y Munich (1920-1923) gracias a una pensión de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona y otra de la Junta de Ampliación de Estudios, lo que le permitió entrar en contacto con el eminente arqueólogo alemán Hubert Schmidt. En 1923 obtuvo una beca del Colegio de España en Bolonia. Durante su estancia en dicha ciudad italiana preparó y presentó su primera tesis doctoral, dirigida por Pericle Ducati y titulada “Il Neolitico e l’Eneolitico d’Italia”.⁵ La tesis fue leída ese mismo año. Más importancia y repercusión tuvo su segunda tesis doctoral, titulada “La cultura del vaso campaniforme (su origen y extensión en Europa)” y dirigida por Bosch con la colaboración de Schmidt. La tesis fue leída en 1927 y publicada al año siguiente.⁶ Con dicha tesis Del Castillo abordó uno de sus temas preferidos de investigación, el vaso campaniforme, al que volvería en repetidas ocasiones a lo largo de su carrera.

Sin embargo, y a pesar de que sus trabajos precisamente sobre el vaso campaniforme se convirtieron en auténticas obras de referencia, lo cierto es que, como decíamos al principio, la relevancia historiográfica de Del Castillo se debe sobre todo a su labor relacionada con la arqueología medieval. El propósito del presente trabajo precisamente es el de analizar cómo se produjo esa transición un tanto atípica desde la arqueología prehistórica hasta la arqueología medieval, sobre todo si tenemos en cuenta que se trataba de una disciplina por entonces apenas desarrollada en España y con una posición marginal en el panorama universitario estatal, sin la tradición que tenía en el centro y norte de Europa, donde ya existían escuelas e institutos especializados desde finales del siglo XIX y principios del XX.⁷

M. Díaz-Andreu, G. Mora y J. Cortadella (eds.), *Diccionario histórico de la arqueología en España (siglos XV-XX)*, Madrid, 2009, 187-188.

4. F. Gracia, *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Barcelona, 2009, 195.

5. Teniendo en cuenta la rapidez con la que escribió el trabajo (menos de un año) y la extensión del mismo (192 páginas), Díaz-Andreu considera que más que una tesis doctoral debía tratarse de una especie de memoria de su estancia como becario en Bolonia (Díaz-Andreu, loc. cit. 188). Sin embargo, Riu, que pudo consultar el ejemplar depositado en el archivo de la Facoltà di Lettere de Bolonia, confirma que con dicho trabajo Del Castillo obtuvo el grado de doctor, cuyo diploma lleva el número 244 y fue inscrito en el registro de la universidad el 21 de diciembre de 1923 (Riu, loc. cit. 727).

6. A. Del Castillo, *La cultura del vaso campaniforme (su origen y extensión en Europa)*, Barcelona, 1928.

7. Barceló, loc. cit. 10; I. Ollich, “L’arqueologia medieval a la Universitat de Barcelona: l’aportació i el llegat del Dr. Riu”, *L’Erol*, 61, 1999, 11; J. Quirós y B. Bengoetxea, *Arqueología (III) (Arqueología Medieval*

En este sentido, discípulos y colaboradores de Del Castillo coinciden a la hora de señalar que su tardía dedicación a la arqueología medieval (que se produjo a partir de 1959, tan solo diez años antes de su jubilación) fue poco menos que fruto de la casualidad. Así lo señalaba, por ejemplo, Manuel Riu, quien fue su principal discípulo y continuador de sus trabajos en la Universidad de Barcelona. Según cuenta Riu, Del Castillo optó por dejar de lado la prehistoria y concentrarse prioritariamente en la arqueología medieval como consecuencia del hallazgo de un gran taller de cerámica medieval en Casa en Ponç (Berga) en 1958, en el transcurso de una campaña de prospección de la Diputación de Barcelona en la comarca catalana del Berguedà:⁸

En efecto, desde 1959, las actividades arqueológicas del profesor Alberto del Castillo experimentan un cambio de rumbo. En lo sucesivo, va a ser la época medieval y no la Prehistoria la que despertará sus mayores intereses. El cambio se opera en la comarca catalana del Bergadán. El hallazgo de un impresionante taller de cerámica medieval en Casampons (Berga), en 1958, daría origen a ese cambio de rumbo.⁹

Otro autor muy próximo a Del Castillo, Eduard Ripoll, aceptaba y repetía esa misma versión. Ripoll colaboró con Del Castillo entre 1954 y 1960 en la recopilación y dibujo de materiales relacionados con el vaso campaniforme para la que debía ser la gran síntesis de Del Castillo sobre la cuestión, y que finalmente, al parecer por problemas económicos, quedó inacabada.¹⁰ Asimismo, Del Castillo y Ripoll también colaboraron en un tema de investigación de interés común, el arte prehistórico y sus procesos de esquematización y abstracción.¹¹ Por lo tanto, el contacto directo entre Del Castillo y Ripoll hace que el testimonio de este último acerca del cambio de dedicación de la arqueología prehistórica a la medieval resulte especialmente significativo:

y *Posmedieval*), Madrid, 2010, 27 ss.; M. Sancho, *Des de l'arqueologia, revivre l'edat mitjana*, Barcelona, 12 ss. Sobre el caso específico de la Gran Bretaña véase, por ejemplo, C. Gerrard, *Medieval Archaeology. Understanding Traditions and Contemporary Approaches*, New York, 2003.

8. Del Castillo publicó un resumen de dichas prospecciones en un homenaje a Bosch Gimpera (A. Del Castillo, "Exploraciones y excavaciones recientes en el Bergadán", en J. Comas (ed.), *A Pedro Bosch-Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, México, 1963, 129-134.). De forma muy significativa, Del Castillo optó por omitir cualquier referencia a los yacimientos medievales en dicho resumen, centrándose únicamente en los prehistóricos.

9. Riu, loc. cit. 733. Véase también Riu, *op. cit.*, 11.

10. Del Castillo se refiere a dicho trabajo de síntesis, por ejemplo, en una postal dirigida a Lluís Pericot el 20 de septiembre de 1952, donde le informaba desde Sevilla sobre el hallazgo de nuevo material andaluz sobre el vaso campaniforme: "Sevilla 20-IX-52 / Querido Luis: / Desde Andalucía, donde he hallado verdaderos tesoros del vaso, entre ellos un hermano gemelo del Barranc – te envié un afectuoso saludo. Tuyo viejo amigo y compañero / Alberto" (Fons Lluís Pericot. Biblioteca de Catalunya).

11. Ripoll, loc. cit.

Parece que la causa de esta dedicación fue el hallazgo del importante taller de cerámica medieval de Casampons (Berga) en 1958.¹²

En general, la historiografía ha aceptado de manera unánime las palabras de Riu (y Ripoll) respecto a la importancia de Casa en Ponç y la fecha de 1958-1959 para entender la dedicación de Del Castillo al ámbito medieval.¹³ Con todo, desde estas líneas defendemos que un repaso atento tanto de su producción bibliográfica como de la documentación de archivo nos obliga a matizar esa idea según la cual, uno de los fundadores de la arqueología medieval en España llegó a dicho ámbito prácticamente como consecuencia de un azar arqueológico.

2. Valoración historiográfica

En el ámbito de la arqueología medieval, la actividad de Del Castillo a partir de 1959 fue verdaderamente intensa. Así, en 1959 se centró en las ya mencionadas excavaciones del taller de cerámica medieval de Casa en Ponç. Posteriormente, entre 1960 y 1968 excavó, con la colaboración, entre otros, de Manuel Riu e Isabel Serra, el monasterio altomedieval de Sant Pere de Grau d'Escales, el Manso Medieval "A" de Vilosiu, el Castellot de Viver, las necrópolis de Vilafruns y de San Vicente de Obiols, la necrópolis y la iglesia de Santa Creu de Jutglar, además de llevar a cabo la prospección del poblado de La Jassa.

A partir de 1965 Del Castillo superó el marco geográfico catalán para interesarse por la arqueología medieval de Soria, Logroño y Burgos (además de Navarra y Aragón), un área que le interesaba especialmente por tratarse de la línea de repoblación castellana. Ello le llevó a ampliar su grupo de colaboradores con nombres como los de María Asunción Bielsa, María Ángeles Golvano, Julián Manrique, Esther de Loyola y Josefina Andrió. En este marco las principales excavaciones fueron las de la iglesia semirrupestre y necrópolis de Revenga (Burgos), la necrópolis de Duruelo de la Sierra (Soria), la necrópolis y la iglesia de Cuyacabras (Quintanar de la Sierra, Burgos),¹⁴ la necrópolis y la iglesia de Palacios de la Sierra (Burgos), la necrópolis del Monasterio de Suso (San Millán de la Cogolla, Logroño), la necrópolis de San Baudelio de Berlanga, los eremitorios de Laño (Villanueva de Soportilla, Burgos), Cueva Andrés (Quintanar de la Sierra, Burgos) y Santi Yuste (Castrillo de la Reina), el castillo de los Turmo (Huesca) y Uncastillo (Zaragoza).¹⁵

12. Ripoll, loc. cit. 500.

13. Véase, por ejemplo, I Pastor, N. Sanz y A. Nicolau, "Una reflexió sobre el panorama de l'arqueologia medieval a Catalunya, a l'inici d'un nou segle", *Arqueologia medieval*, 2, 2006, 83.

14. Sobre dicho yacimiento Padilla publicó parte de los diarios de excavación de Del Castillo, así como un interesante intercambio epistolar, datado entre 1972 y 1973, entre el propio Del Castillo y Martín Almagro Basch (por entonces Comisario General de Excavaciones Arqueológicas). Allí nuestro protagonista mostraba su preocupación por el deterioro del yacimiento, a causa de la acción de los saqueadores y de las actividades ganaderas (J. I. Padilla, *Yacimiento arqueológico de Cuyacabras. Despoblado, iglesia y necrópolis. Ermitorio de Cueva Andrés. Quintanar de la Sierra (Burgos)*, Barcelona, 2003, 84 ss.).

15. Riu, loc. cit. 733 s.; Ripoll, loc. cit. 500; Ollich, loc. cit. 11.

Aunque Del Castillo publicó una parte de aquellas excavaciones, otros muchos datos quedaron inéditos en un conjunto de carpetas que contienen sus cuadernos de excavación, notas, planos, fotografías y correspondencia. Dichas carpetas, cuya información todavía hoy resulta de gran utilidad para los investigadores,¹⁶ fueron legadas por Del Castillo al Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona.¹⁷

El papel de Del Castillo relacionado con el surgimiento de la arqueología medieval como disciplina académica ha sido unánimemente reconocido. Con todo, un repaso por la bibliografía pertinente nos enseña algunos matices interesantes en la valoración de su figura.

En este sentido, sus discípulos (directos e indirectos, casi siempre vinculados a la Universidad de Barcelona), reconocen y valoran explícitamente su carácter pionero en la materia. De nuevo, el testimonio más elocuente es el de Manuel Riu quien, en el transcurso de una entrevista-homenaje de la revista *L'Erol*, no dudaba en afirmar que la arqueología medieval nacía en la Península Ibérica con las ya mentadas excavaciones de Del Castillo en Casa en Ponç.¹⁸ De forma parecida se expresan otros arqueólogos medievalistas de la Universidad de Barcelona:

Cal destacar aquí la gran labor realitzada per Dr. Alberto del Castillo (...) que, vers els anys 50, va començar d'una manera sistemàtica excavacions a jaciments d'època medieval, tant a Catalunya com a zones de Castella. Al seu voltant es va formar un grup d'investigadors interessats en quelcom tan nou aleshores com era l'arqueologia medieval.¹⁹

Los trabajos llevados a cabo, a fines de los años sesenta y principios de los setenta, por Alberto del Castillo y sus colaboradores en tierras castellanas representan una etapa pionera en el campo de la arqueología medieval hispana. Una etapa de reconocimiento y tanteo de las evidencias materiales en las que se llegó a desplegar una inusitada actividad investigadora dirigida casi en exclusiva al estudio de las prácticas y usos funerarios de época medieval.²⁰

16. Véase J. I. Padilla y K. Álvaro, "Alberto del Castillo y la cronología de las tumbas llamadas 'olerdolanas'", en N. Molist y G. Ripoll (eds.), *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles VI-XII)*, Barcelona, 2012, 34.

17. J. Cortadella, "Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: La *Etnología de la Península Ibérica* de Pere Bosch Gimpera", en P. Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*, Pamplona, 2003, CCXXI.

18. M. D. Santandreu y R. Viladés, "L'entrevista: Manuel Riu, 50 anys de dedicació a la història i a l'arqueologia medievals, i la seva docència", *L'Erol*, 61, 1999, 44 s.

19. ["Cabe destacar aquí la gran labor realizada por el Dr. Alberto del Castillo (...) que, hacia los años 50, comenzó de forma sistemática las excavaciones de yacimientos de época medieval, tanto en Cataluña como en zonas de Castilla. A su alrededor se formó un grupo de investigadores interesados en algo tan nuevo entonces como era la arqueología medieval"] (I. Ollich, "L'arqueologia medieval a Catalunya", *L'Avenç*, 24, 1980, 64).

20. J. I. Padilla y K. Álvaro, "Necrópolis rupestres y el poblamiento altomedieval en el Alto Arlanza (Burgos)", *En la España Medieval*, 33, 2010, 260. En el ámbito estricto de la Universidad de Barcelona, la única nota discordante la encontramos en el caso de Marta Sancho, quien relega la figura de Del Castillo a un segundo plano (Sancho, *op. cit.* 17). Así, según Sancho, la arqueología medieval tan solo alcanzó entidad propia como disciplina a partir de 1977, gracias a la publicación del libro de M. de Bouïard, *Manual de*

Fuera del ámbito de la Universidad de Barcelona, las valoraciones son un tanto distintas.²¹ Ciertamente, la figura de Del Castillo sigue siendo presentada como fundamental para el desarrollo de la arqueología medieval española. Sin embargo, su meritoria labor se contextualiza dentro de un panorama general más amplio, en el que se aprecia cómo, con dificultades, la arqueología medieval, separada de la historia del arte, en realidad se venía practicando en España como mínimo desde la primera mitad del s. XX.²² En este sentido, diversos autores²³ han recordado recientemente que ya durante los años 30-40 del siglo pasado arqueólogos como Manuel Gómez-Moreno, Julio Martínez Santa-Olalla, Javier Pérez de Barradas, Blas Taracena, Cayetano de Mergelina o Gratiniano Nieto Gallo, entre otros, excavaron varias necrópolis visigodas en el Valle del Duero, en el contexto de un fuerte interés por el mundo germánico, alentado por el desarrollo del nazismo alemán.²⁴ Más tarde, los trabajos de Pere de Palol y Luis Caballero profundizaron en el estudio de la transición entre el mundo antiguo y el periodo visigodo. Por otra parte, Leopoldo Torres, Manuel Ocaña o Félix Jiménez contribuyeron de forma decisiva al desarrollo de la arqueología andalusí. Ciertamente, el ámbito de los “reinos cristianos” quedó un tanto al margen de ese primerizo interés arqueológico por el mundo medieval, probablemente debido a la menor espectacularidad de los restos, a la abundancia de fuentes escritas (que hizo que se considerara innecesario recurrir a la cultura material para tratar de documentar la historia del periodo) o a la prioridad concedida al estudio de determinados temas (como el feudalismo), sobre los cuales se consideraba que la arqueología no podía aportar nada relevante.²⁵ Es precisamente en el ámbito concreto de la arqueología medieval hispanocristiana, donde Del Castillo es, aquí sí, considerado como el auténtico “padre fundador”.²⁶

arqueología medieval: de la prospección a la historia, Barcelona, 1977. Según la reconstrucción historiográfica de la autora, Del Castillo fue tan solo uno más de una larga lista de precedentes que se remontan hasta el siglo XIX, con nombres entre los que destacan Gudiol, Barandiarán y Gómez-Moreno.

21. Por ejemplo, Quirós y Bengoetxea retrasan hasta los años 80 del siglo XX la aparición en España de la “Arqueología Medieval en términos actuales” (Quirós y Bengoetxea, *op. cit.* 52), es decir, tras la muerte de Del Castillo, relativizando de esa forma la relevancia de su papel como pionero.

22. Dentro de esa vocación arqueológica claramente decantada hacia la Historia del Arte podemos situar los trabajos en Santa María de Ripoll, Sant Joan de les Abadesses o la Alhambra de Granada, a finales del siglo XIX, o las investigaciones de Manuel Gómez-Moreno, ya a principios del siglo XX (R. Izquierdo, “La Arqueología medieval en España: antecedentes y estado actual”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 1, 1994, 120).

23. Izquierdo, loc. cit. 120 y “La arqueología medieval en un grado de arqueología”, *Complutum*, 16, 2005, 224 s.; Quirós y Bengoetxea, *op. cit.* 53 ss.

24. Véase L. Olmo, “Ideología y arqueología: los estudios sobre el periodo visigodo en la primera mitad del siglo XX”, en *Historiografía de la arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*, Madrid, 1991 para un análisis de las implicaciones ideológicas relacionadas con el estudio de las necrópolis visigodas en España durante la primera mitad del siglo XX. De forma más concreta, sobre las excavaciones de Julio Martínez Santa-Olalla en la necrópolis visigoda de Castiltierra y sus relaciones con Heinrich Himmler y *Das Ahnenerbe* véase Gracia, *op. cit.* 291 ss.

25. Izquierdo, loc. cit. 119; Ollich loc. cit. 10.

26. Izquierdo, loc. cit. 120 y loc. cit. 224 s.

Sin embargo, más allá de cuestiones de detalle a la hora de calificar a Del Castillo como el fundador de la arqueología medieval en general o de la arqueología medieval hispanocristiana en particular, lo cierto es que, a grandes rasgos, las valoraciones publicadas sobre su labor son esencialmente positivas.²⁷ No obstante, resulta interesante, por el contraste que supone, comentar aquí la opinión que tuvo su maestro, Bosch Gimpera, respecto a su labor arqueológica. El análisis de una carta que el 27 de abril de 1972 Bosch envió al historiador catalán Rafael Olivar Bertrand deja entrever la decepción que tuvo Bosch respecto al desarrollo de la labor investigadora de su discípulo:

De Prehistòria només ha fet la seva tesi doctoral sobre el vas campaniforme, la qual va repetir en la Història d' Espanya d'en Menéndez Pidal.²⁸

Es decir, Bosch reprochaba a Del Castillo su escasa dedicación a la arqueología prehistórica, un ámbito en el que, por formación, estaba verdaderamente especializado. Esa crítica velada de Bosch la podemos entender de forma restrictiva, como una crítica al abandono de la arqueología prehistórica en favor de la arqueología medieval, o de forma más general, como una muestra de incomprensión por parte del maestro hacia el gran abanico de intereses (o tendencia a la dispersión: periodismo, crítica artística, museografía...) cultivado por Del Castillo, lo que le habría impedido desarrollar plenamente su carrera como prehistoriador.

Con todo, existe otro factor muy importante que explica la dureza en el juicio por parte de Bosch respecto a su discípulo: las desavenencias, académicas y políticas, entre ambos.

Según el testimonio de Francesc Esteve Gálvez, arqueólogo castellonense también discípulo de Bosch, las desavenencias académicas entre ambos se remontan a finales de los años 20.²⁹ En aquellos momentos Del Castillo estaba preparando a toda prisa, y con la ayuda del propio Esteve, la edición definitiva de su tesis doctoral sobre el vaso campaniforme, obra que necesitaba para presentarse con mayores garantías a las oposiciones a la cátedra de Historia Universal Antigua y Media de la Universidad de Santiago, cátedra que ocupó a partir de 1931. Bosch confesó a Esteve su descontento con el trabajo de Del Castillo, en especial con sus ideas sobre la difusión del vaso campaniforme, así como sobre la clasificación concreta que Del Castillo proponía de algunos de los ejemplares cerámicos estudiados.³⁰ Un repaso

27. Para una valoración estrictamente arqueológica de la labor de Del Castillo en el ámbito medieval, sobre todo de sus estudios sobre la tipología de las tumbas altomedievales, véase, por ejemplo, J. I. Padilla y K. Álvaro, “Los grabados rupestres del despoblado medieval de Revenga (Burgos)”, *Munibe*, 62, 2011, 439-459 y loc. cit.

28. [“En Prehistoria solo ha hecho su tesis doctoral sobre el vaso campaniforme, que repitió en la Historia de España de Menéndez Pidal”] (P. Bosch Gimpera y R. Olivar Bertrand, *Correspondència*, Barcelona, 1978, 73).

29. Sobre las buenas relaciones entre Bosch y Del Castillo antes de esas fechas véase J. Rovira, “El complot de Bosch Gimpera i Alberto del Castillo per fer caure Joaquim Foch i Torres”, en J. Rovira (ed.), *La dècada prodigiosa 1914-1924. L'arqueologia catalana, un instrument vertebrador al servei de la Mancomunitat de Catalunya*, Barcelona, 2015, 145-191.

30. F. Esteve Gálvez, *El goig de creixer. Els estudis superiors*, Castelló, 1996, 119.

de la correspondencia entre Bosch y Pericot demuestra que aquellas discrepancias con Del Castillo a propósito del vaso campaniforme se prolongaron durante muchos años:

(...) trovo fantàstic que en Castillo que la va valorar vulgui rebaixar la data de tal manera i que hagi oblidat que a sobre els dos estrats amb VC n'hi havia un amb una destreal argàrica i amb ceràmica llisa. Crec que tornaré a escriure quelcom sobre tot aixó.³¹

(...) vull tornar a ficarme amb el vas campaniforme que en Sangmeister enreda, després del que ja l'havien enredat en Savory i el mateix Castillo, que s'han oblidat del que passa a Espanya. Hi han moments en que un té ganes de plegar i de no fer més Prehistòria, doncs aixó de canviar-ho tot cada un parell d'anys i fer continuament la revolució acaba per fer dubtar de que en sapiguem res.³²

A més en Castillo es va oblidar de la estratigrafia de Somaen aon sobre el II hi ha la capa amb la destreal argàrica pel que es absurd que vulgui fer el vas I de Ciempozuelos i la capa corresponent de Somaen de la Edat del Bronze.³³

Que Ciempozuelos sigui de l'avançada Edat del Bronze i que el reflux el porti una invasió del centre d'Europa es perfectament idiota. I el pitjor es que l'amic Castillo s'hagi deixat enredar, oblidant la capa amb una destreal argàrica del Somaén.³⁴

También en el terreno político las diferencias entre ambos eran muy evidentes. Durante su juventud, Del Castillo se caracterizó por su proximidad con el nacionalismo catalán y la izquierda política. El propio Bosch, en la ya mentada carta a Olivar, recordaba con cierto escepticismo el “catalanismo” de Del Castillo durante la década de 1920:

31. [“Encuentro fantástico que Castillo, que la valoró, quiera rebajar la fecha de tal manera y que haya olvidado que encima de los dos estratos con VC [Vaso Campaniforme] había uno con un hacha argárica y con cerámica lisa. Creo que volveré a escribir algo sobre eso”]; Carta de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot, de 12 de abril de 1961 (F. Gracia, J. M. Fullola y F. Vilanova, *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*, Barcelona, 2002, 375 s.

32. [“(…) quiero volver a meterme con el vaso campaniforme que Sangmeister lía, después de que ya lo habían liado Savory y el mismo Castillo, que se han olvidado de lo que pasa en España. Hay momentos en que uno tiene ganas de terminar y de no hacer más Prehistoria, pues eso de cambiarlo todo cada dos años y hacer continuamente la revolución acaba por hacer dudar de que sepamos algo”]; Carta de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot, de 20 de marzo de 1965 (Gracia, Fullola y Vilanova, *op. cit.* 394 s.).

33. [“Además Castillo se olvidó de la estratigrafía de Somaen donde sobre el II hay una capa con el hacha argárica por lo que es absurdo que quiera hacer el vaso I de Ciempozuelos y la capa correspondiente de Somaen de la Edad del Bronze”]; Carta de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot, de 7 de abril de 1967 (Gracia, Fullola y Vilanova, *op. cit.* 407).

34. [“Que Ciempozuelos sea de la Edad del Bronze avanzada y que el reflujo lo lleve una invasión del centro de Europa es perfectamente idiota. Y lo peor es que el amigo Castillo se haya dejado liar, olvidando la capa con un hacha argárica de Somaén”]; Carta de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot, de 12 de abril de 1969 (Gracia, Fullola y Vilanova, *op. cit.* 419).

Sempre havia parlat en castellà (...), quan de sobte, estudiant amb mi, va demanar-me que li parlés en català, perquè ell era “catalanista”.³⁵

Un informe de Salvador Lisarrague, delegado provincial de Educación Nacional de Falange, a propósito del proceso de depuración de Del Castillo, confirmaba los vínculos con el catalanismo mostrados por aquél antes de la guerra civil:

desplegó una labor intensa entre los escolares separatistas, soliviantándoles para que actuasen contra los catedráticos que en dicha Universidad defendían las ideas españolas. Hacía público alarde y propaganda, incluso en las clases, por su entusiasmo por la Esquerra y la actuación de Macià [...] Afirmaba reiteradamente que el idioma español debía estudiarse en la Universidad de Barcelona “como una asignatura”, como se estudia el alemán o el francés. En atención a estos méritos, obtuvo el traslado a la Universidad de Barcelona, y en ella actuó siempre como un discípulo y brazo predilecto de Bosch Gimpera, a quien secundó siempre y con el mayor entusiasmo en su obra izquierdista y desespañolizadora de la Universidad de Barcelona, cuando la adhesión de ésta a la rebelión separatista de octubre de 1934, etc.³⁶

Sin embargo, a partir de la guerra civil el cambio en su orientación política fue radical. Durante el conflicto uno de sus hermanos fue asesinado en el transcurso de la revolución social en Cataluña. Él, por su parte, se afilió a Falange y actuó a favor de los sublevados, trabajando para la protección de militares y religiosos, así como realizando labores de espionaje.³⁷ De esa forma, el discípulo se situó en las antípodas de Bosch, decididamente comprometido con la República y el catalanismo político. La ruptura de las relaciones entre ambos fue casi definitiva, tal y como apuntaba Bosch en su carta a Olivar, donde más de 30 años después de finalizada la guerra civil reconocía que:

De tots els meus deixebles és l'únic que mai no m'ha escrit.³⁸

En definitiva, si bien Del Castillo es unánimemente reconocido como un personaje clave en el desarrollo de la arqueología medieval española, para el que había sido su maestro, Bosch Gimpera, su labor investigadora fue poco menos que errática y de escasa envergadura, limitada al ámbito concreto del vaso campaniforme, y desdibujada por su excesivo abanico de intereses. Del Castillo ha obtenido el reconocimiento historiográfico, pero no tuvo nunca el reconocimiento de su antiguo maestro.

35. [“Siempre había hablado en castellano (...), cuando de golpe, estudiando conmigo, me pidió que le hablara en catalán, porque él era “catalanista””] (Bosch Gimpera y Olivar Bertrand, *op. cit.* 73).

36. Citado en Gracia, *op. cit.* 110.

37. Gracia, *op. cit.* 108 s.

38. [“De todos mis discípulos, es el único que nunca me ha escrito”] (Bosch Gimpera y Olivar Bertrand, *op. cit.* 73).

3. La transición hacia la arqueología medieval

Como ya apuntábamos al principio, el objetivo principal del presente trabajo es el de tratar de reconstruir el cambio en la orientación académica de Del Castillo, desde la arqueología prehistórica hasta la medieval. En este sentido, sin embargo, debemos reconocer que ni el estudio de la bibliografía ni el análisis de la documentación de archivo que hemos podido consultar ofrece datos explícitos sobre la cuestión, que confirmen o desmientan la “versión oficial” que, como veíamos, vincula decisivamente ese cambio al hallazgo del taller medieval de Casa en Ponç. Con todo, sí contamos con algunos indicios interesantes que nos permitirán matizar esa versión oficial.

Si ordenamos temáticamente la producción bibliográfica de Del Castillo³⁹ apreciamos claramente como la arqueología prehistórica, a diferencia de lo que apuntaba Bosch, fue con diferencia el ámbito al que dedicó sus mayores esfuerzos (Fig. 1).

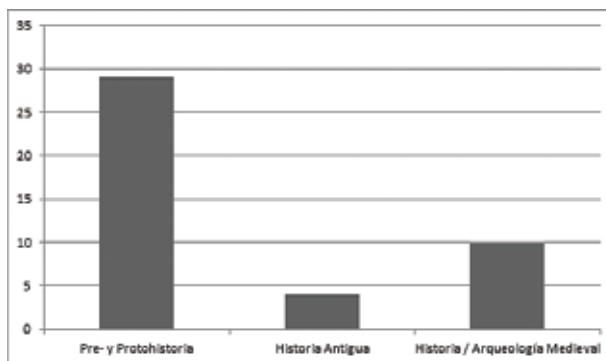


Fig. 1: Ordenación temática de la bibliografía de Alberto del Castillo

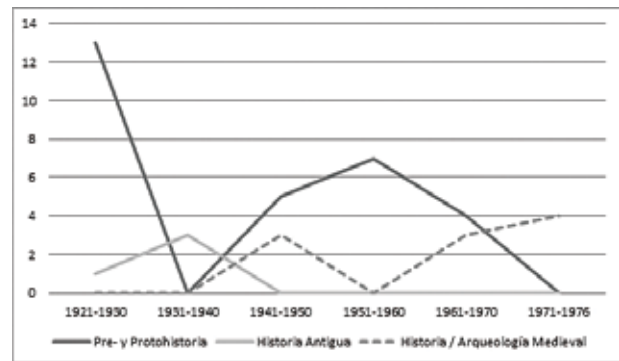


Fig. 2: Ordenación cronológica de la bibliografía de Alberto del Castillo

Mucho más significativa resulta todavía la ordenación cronológica de esas mismas publicaciones (Fig. 2):

Como se aprecia en el gráfico anterior, los trabajos de Del Castillo relacionados con la arqueología prehistórica se concentran, sobre todo, al principio de su carrera, es decir, en el periodo en el que se hallaba bajo la tutela directa de Bosch. Posteriormente, y tras un paréntesis durante la década de 1931-1940, retomó sus investigaciones en ese campo, pero sin llegar nunca a alcanzar los niveles de 1921-1930. Con todo, conviene destacar que durante la década de 1961-1970, es decir, cuando teóricamente ya se había decantado por los estudios de arqueología medieval, publicó más trabajos de temática prehistórica (4) que medieval (2).

39. Para la confección de los gráficos nos hemos basado en la bibliografía de Del Castillo recopilada por Teresa Cabrera y Teresa Llecha (en Ripoll, loc. cit. 501-505). Únicamente hemos tenido en cuenta notas, artículos y libros relacionados con la prehistoria, la historia antigua y la historia/arqueología medieval.

Finalmente, es cierto, que en la última fase (1971-1976) el abandono de su antigua especialización fue absoluto en favor de la arqueología de la Edad Media.

Por lo que se refiere estrictamente a la arqueología medieval, el estudio de su producción bibliográfica desdibuja un tanto la importancia tradicionalmente concedida a la fecha de 1958-1959 y el descubrimiento/excavación de Casa en Ponç. En primer lugar porque antes de esa fecha, durante el periodo 1941-1950, Del Castillo ya había publicado tres trabajos de temática medieval: un voluminoso manual de historia medieval⁴⁰ y dos capítulos de síntesis sobre Barcelona en época medieval⁴¹ y sobre la Edad Media en general.⁴² Ciertamente, no se trataba de obras de investigación sino de divulgación, pero resultan significativas por cuanto demuestran que el interés de Del Castillo por el período se remonta, como mínimo, hasta esos momentos. En segundo lugar, tal y como comentábamos antes, entre 1961 y 1970, es decir, después del hallazgo de Casa en Ponç, únicamente publicó dos breves artículos sobre sus excavaciones de yacimientos medievales catalanes, para un total de 14 páginas.⁴³ Por lo tanto, a nivel estrictamente bibliográfico la fecha clave para entender su dedicación a la arqueología medieval no es 1958-1959 sino 1968-1969, la fecha de su jubilación, ya que fue a partir de esos momentos cuando abandonó por completo la arqueología prehistórica para centrarse en el ámbito medieval. De esta forma, en 1968, 1971 y 1973 introdujo con voz propia la arqueología medieval en los congresos nacionales de arqueología de Mérida, Jaén y Huelva, con tres ponencias sobre las denominadas tumbas “olerdolanas”,⁴⁴ la necrópolis de Revenga⁴⁵ y la necrópolis del Monasterio de Suso⁴⁶ respectivamente.⁴⁷ Asimismo, en 1972 publicó las memorias de sus excavaciones en yacimientos altomedievales de Soria, Logroño y Burgos.⁴⁸ Finalmente, en 1974 apareció su importante artículo sobre los grabados rupestres

40. A. Del Castillo, *Historia General (vol. 2): Tiempos Medios*, Barcelona, 1943.

41. A. Del Castillo y J. Ainaud, “La Barcelona medieval”, en L. Pericot, A. Del Castillo, J. Ainaud y J. Vicens Vives, *Barcelona a través de los tiempos*, Barcelona, 1944, 82-214.

42. A. Del Castillo, “El medioevo”, en L. Pericot, A. Del Castillo y J. Vicens Vives, *Polis, Historia Universal*, Barcelona, 1945, 85-154.

43. A. Del Castillo y M. Riu, “Dos nuevos hipogeos en Villanueva y Geltrú (Prov. Barcelona)”, *Chthonia*, 3, 1964, 64-67 y A. Del Castillo, “El manso medieval ‘A’ de Vilosiu”, en *Homenaje a J. Vicens Vives*, vol. I. Barcelona, 1965, 219-228.

44. A. Del Castillo, “Cronología de las tumbas llamadas ‘Olerdolanas’”, en *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1970, 835-845.

45. A. Del Castillo, “Las insculturas rupestres de la necrópolis altomedieval de Revenga (Burgos)”, en *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1973, 797-800.

46. A. Del Castillo, “La necrópolis de covachas artificiales del Monasterio de Suso, pervivencia del sistema eremítico”, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1975, 967-978.

47. Sobre la presencia de la arqueología medieval en los congresos nacionales de arqueología y el papel jugado por Del Castillo véase Riu, *op. cit.* 27 ss. Poco antes de su fallecimiento Del Castillo logró que en el XV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en 1977 en Lugo, se dedicara una sesión monográfica a la arqueología medieval, sesión que ya no llegó a ver.

48. A. Del Castillo, *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*, Madrid, 1972.

de Revenga, que acertadamente dató en época medieval (“de la repoblación”), descartando un supuesto carácter prehistórico.⁴⁹

Sin embargo, donde mejor se aprecia la progresiva tendencia de Del Castillo hacia el mundo medieval es en su labor docente, tal y como se desprende del análisis de su expediente personal de la Universidad de Barcelona. De esta forma, tras una primera etapa como catedrático de Historia Universal Antigua y Media en la Universidad de Santiago (1931) (agregado a la Universidad de Barcelona en 1932) y como catedrático de Historia Antigua y Media de España en la Universidad de Barcelona (1934), tras la guerra civil hubo de hacer frente a un largo proceso de depuración,⁵⁰ que concluyó en 1943, cuando fue confirmado como catedrático de Historia Universal Antigua y Media en la Universidad de Barcelona. Desde ese puesto se encargó de la docencia regular de las asignaturas de “Prehistoria e Historia Universal Antigua” e “Historia Universal de la Edad Media”.

No obstante, mediante las acumulaciones y encargos de cursos, Del Castillo fue orientándose de forma progresiva hacia la Historia Medieval en detrimento de la Prehistoria. En la siguiente tabla (Fig. 3) recogemos las asignaturas acumuladas y encargos de curso de Del Castillo relacionados con la historia medieval:⁵¹

Asignatura	Periodo	Sección	Gratificación anual
Historia de España Medieval	1947/1948 – 1954/1955	Filología Semítica	3000 pesetas (4200 para el curso 1954/1955)
Las grandes crisis del Imperio árabe	1948/1949	Curso monográfico	—
Historia del Islam	1954/1955	Filología Semítica	8400 pesetas
Historia de las instituciones medievales de España	1956/1957 – 1957/1958	Historia	4200 pesetas
Historia Económica y Social de la Edad Media	1958/1959 – 1964/1965	Historia	4200 pesetas

49. A. Del Castillo, “Los grabados rupestres de Revenga (Burgos)”, en E. Ripoll y M. Llongueras (eds.), *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1946-1971)*, Barcelona, 1974, 233-243. Para un reciente reestudio y una nueva propuesta cronológica de dichos grabados véase Padilla y Álvaro, loc. cit.

50. Dicho proceso de depuración ha sido reconstruido con detalle en Gracia, *op. cit.* 108 ss.

51. La información recogida en la tabla procede de las carpetas “Cargos Directivos Académicos (Distinciones, méritos y servicios especiales)” y “Otros servicios docentes (Acumulaciones, encargos, etc.). Expediente de Alberto del Castillo. Arxiu Històric de la Universitat de Barcelona.

Historia Económica Universal de la Edad Media	1968/1969	Historia	25000 pesetas
---	-----------	----------	---------------

Fig. 3. Dedicación docente de Alberto del Castillo

La información recogida en dicha tabla es importante por cuanto demuestra claramente que ya una década antes del descubrimiento y las excavaciones del taller de cerámica de Casa en Ponç en 1958-1959 Del Castillo había demostrado una vocación docente decididamente orientada hacia el mundo medieval, con sus cursos sobre Historia Medieval de España (desde 1947-1948), Historia del Islam (desde 1948-1949) e Historia de la instituciones medievales de España (desde 1956-1957).

En definitiva, tanto sus publicaciones como sus clases en la Universidad de Barcelona son elementos que matizan la importancia decisiva concedida hasta ahora a la fecha de 1958-1959 y el yacimiento de Casa en Ponç en la carrera académica de Del Castillo. Una vez consolidada su posición tras la guerra civil ya se orientó hacia el ámbito medieval, con las primeras publicaciones sobre la cuestión, así como a través de cátedras acumuladas y encargos de curso relacionados con el mundo medieval. Ciertamente, su formación como prehistoriador no le permitía abordar investigaciones primarias basadas en el estudio de la documentación de archivo, por lo que sus trabajos en la década de los cuarenta fueron obras de síntesis. Ello no le impidió, sin embargo, dirigir la formación de verdaderos medievalistas capaces de trabajar con la documentación primaria. Ese es el caso, por ejemplo, de su principal discípulo, Manuel Riu, quien en 1960 leyó una tesis doctoral de historia medieval dirigida por el propio Del Castillo: “Las comunidades religiosas del antiguo Obispado de Urgel: siglos VI-XVI”. Finalmente, a partir de sus excavaciones en yacimientos medievales en Cataluña y Castilla Del Castillo pudo adentrarse, ahora sí, en el ámbito estricto de la investigación, sobre todo a finales de los 60 y principios de los 70, completando de esa forma al final de su vida su largo proceso de transición desde la Prehistoria hasta la Edad Media.

Conclusión

En la carrera académica de Del Castillo podemos distinguir tres etapas bien diferenciadas. Una primera etapa fue la del periodo 1921-1936. Durante aquellos años, la trayectoria de Del Castillo estuvo fuertemente ligada a la figura de Bosch Gimpera, también en lo que a investigación se refiere. Así, durante ese periodo la práctica totalidad de sus trabajos se centró en los ámbitos de la Prehistoria, la Historia Antigua y la Antropología, es decir, exactamente los ámbitos de interés de Bosch.

Una segunda etapa fue la comprendida entre 1943 y 1969. Una vez alejado de la influencia personal e intelectual de Bosch, Del Castillo inició un periodo donde combinó sus investigaciones en el ámbito de la prehistoria (sobre todo relacionadas con el vaso campaniforme), con un creciente interés (tanto docente como a nivel de publicaciones) por la historia

medieval. En este periodo destacan sus trabajos de síntesis sobre historia medieval, el inicio de sus excavaciones en yacimientos medievales de la comarca del Berguedà en Cataluña, así como la acumulación de docencia relacionada con el ámbito medieval. En este sentido, y a la vista de los acontecimientos, cabe aventurar la posibilidad acerca de la existencia de un interés latente por la historia medieval⁵² que, en la primera etapa de su carrera, el liderazgo de Bosch le habría impedido desarrollar.⁵³ Tan solo el exilio del maestro y la ruptura de los vínculos entre ambos habrían permitido a Del Castillo cultivar aquel interés.

La tercera etapa, la más breve de todas, fue la de 1969-1976. Tras su jubilación, Del Castillo abandonó por completo sus trabajos relacionados con la prehistoria para centrarse, ahora sí, en la arqueología medieval. En ese sentido, su figura es doblemente importante. En primer lugar porque desarrolló los trabajos arqueológicos en un campo de estudios (la alta edad media de los reinos cristianos) que hasta el momento se había basado exclusivamente en la documentación escrita. En segundo lugar porque su formación estrictamente arqueológica le permitió acercarse al estudio de la cultura material desde una perspectiva eminentemente pragmática. De esa forma, se dio un importante paso adelante, superando las tradicionales aproximaciones meramente artísticas/estéticas a la cultura material medieval.⁵⁴

Esa última etapa resultó decisiva no solo dentro de la trayectoria intelectual de Del Castillo, sino también para el desarrollo de un nuevo campo de estudios, el de la arqueología medieval, en España. En este sentido el consenso historiográfico, como veíamos, es evidente: los trabajos de Del Castillo y su labor formativa en este campo contribuyeron de manera evidente a la incorporación de la arqueología a la historia medieval en el ámbito universitario español.

52. Es cierto que resulta muy difícil de documentar dicho interés. Como evidencia del mismo tan solo podemos esgrimir la publicación de algunas recensiones de obras de temática medieval (véase, por ejemplo, A. Del Castillo, "Recensión de T. de Aranzadi: Cráneos del cementerio franco de Pamplona", *Butlletí de l'Associació Catalana d'Arqueologia, Etnologia i Prehistoria*, 1, 1923, 195).

53. Existen diversos indicios que demuestran la firme oposición de Bosch a que sus discípulos abandonaran la senda de la Prehistoria. Seguramente, el mejor ejemplo es la carta que envió a Pericot el 1 de abril de 1927, donde le manifestaba con vehemencia su enérgico rechazo a que aquél abandonara su especialización para ocupar una cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia (Gracia, Fullola y Vilanova, *op. cit.* 183 ss.).

54. Ollich 1999: 11.